

Pedro Benítez García

Provincial de los Carmelitas
y Aceso Religioso de esta Revista

E

N octubre de 1943 la Orden de Carmelitas Calzados establecía una nueva casa en Tomelloso.

Dos objetos primordiales perseguían los religiosos carmelitas al escoger a Tomelloso como nuevo campo de su sagrada misión: la enseñanza y el apostolado. La primera porque para esta Orden constituye uno de sus esenciales fines. Y el segundo porque siendo la Mancha terreno saturado de inquietudes materialistas, reclamaba la acción eficaz del apostolado cristiano como fuente neutralizadora que lleva a los espíritus, resecos por la aridez del desierto en que se mueven sus pasiones, el bálsamo redentor de la Religión divina. Pero aun más necesario que esto era todavía promover vínculos de unión entre todos los hombres capaces de amar a Cristo y dignos de formar una colectividad verdaderamente católica.

Para tarea tan profunda se necesitaba un hombre provisto de una firmeza de carácter inquebrantable y de un espíritu apostolado a toda prueba, virtudes estas que encarnaban en el padre Pedro Benítez, elegido para desempeñar el cargo de prior de la nueva residencia, así como el de director del Colegio de Santo Tomás de Aquino, a ella anejo.

¿Qué podremos decir aquí que no sea conocido de todo el vecindario de Tomelloso acerca de este varón virtuoso, sencillo, afable, caritativo, abnegado...? Lo que sí es un hecho es que, por donde quiera que el padre Pedro cruzara, había de interrumpir a cada paso su marcha para saludar al albañil, al labrador, al empleado, interesándose por su situación, por sus familiares, por sus ocupaciones. ¡Buena labor la suya durante el año que permaneció al frente de su cometido! En cooperación estrecha con los buenos sacerdotes de la Parroquia trabajó sin descanso, día y noche, por las necesidades espirituales de este pueblo, no tardando en despertar un ambiente de simpatía hacia la Orden Carmelita, merced a la cual hoy son ya copiosos los frutos recogidos tanto en la población, a través de ese apostolado ininterrumpido que desarrollan (ejercicios espirituales, conferencias...), como en el seno del Colegio, donde se modela una juventud que pueda ser ejemplo entre todas las católicas de España, y no menos entre la juventud estudiantil de la nación.

Méritos son éstos, más que sobrados (y otros muchos que silenciaremos por no herir la modestia de este fraile), para que en septiembre de 1944 se le elevara al Provincialato de la Orden de la Bética, en el Capítulo celebrado en Jerez de la Frontera, cargo que desempeña desde entonces y en el que ha confirmado sus relevantes dotes de verdadero apóstol.

Tomelloso recibió en aquellas fechas del ya padre provincial de los Carmelitas el honor de ser designado como residencia oficial del mismo, pues tal había sido el cariño que el padre Pedro tomó a nuestro pueblo durante el año de su permanencia en él.

Hoy ALBORES DE ESPIRITU quiere subrayar además cuanto le debe también esta revista, ya que desde su fundación el padre Pedro trabajó, incansablemente, porque nuestra publicación fuera una realidad. Identificado con el sentimiento de sus fundadores y organizadores él alentó constantemente la joven empresa hasta conseguir que saliera al campo del periodismo nacional, llena de nobles ambiciones y anhelante de llevar a cabo su cometido.

Por lo mucho que Tomelloso le debe, y por lo que nosotros también le debemos, sirvan, pues, estas líneas como el mejor testimonio de gratitud al padre Pedro Benítez García, provincial de los Carmelitas y asesor religioso de ALBORES DE ESPIRITU.

